

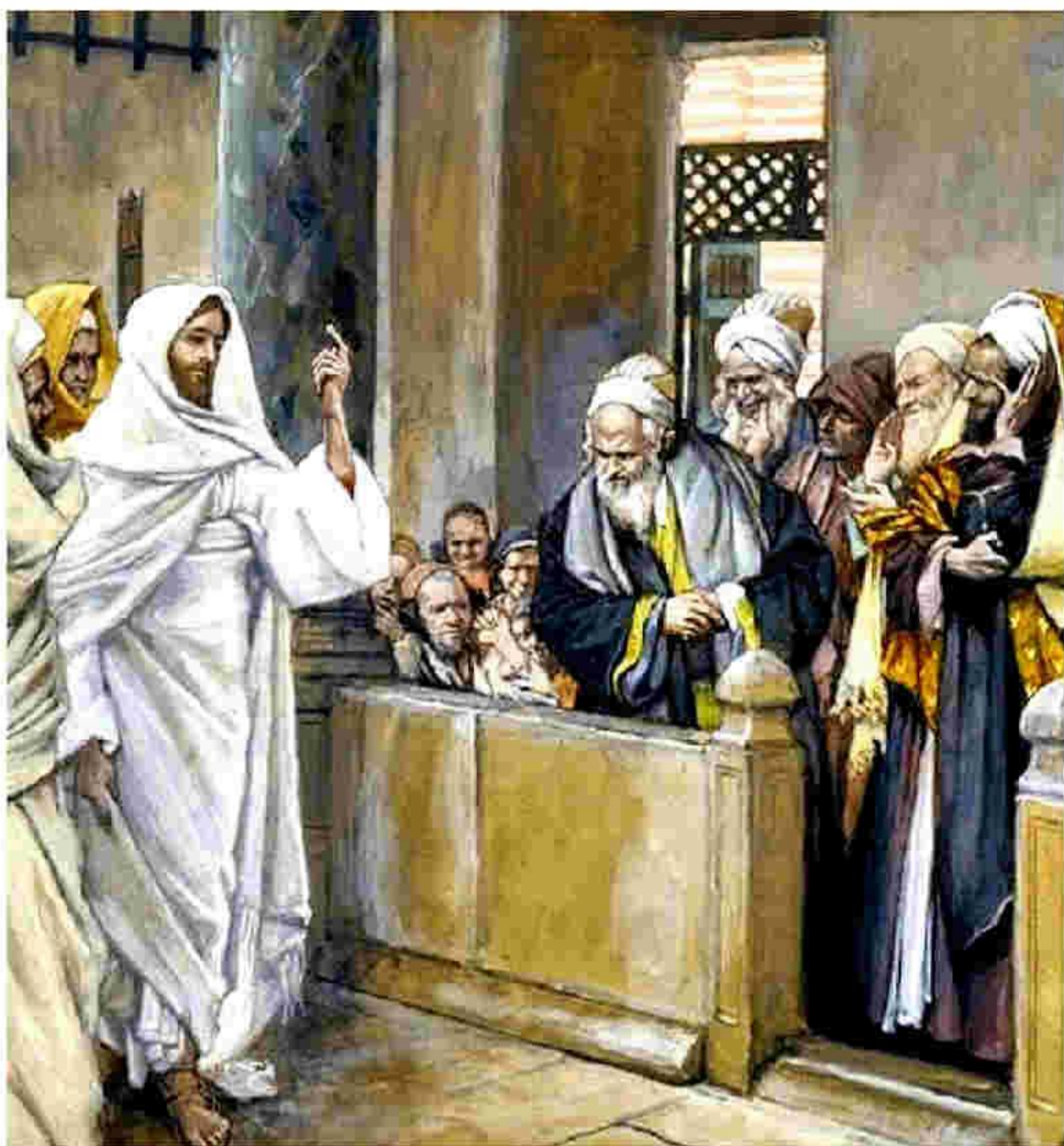
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



MARTES XXI
Tiempo Ordinario

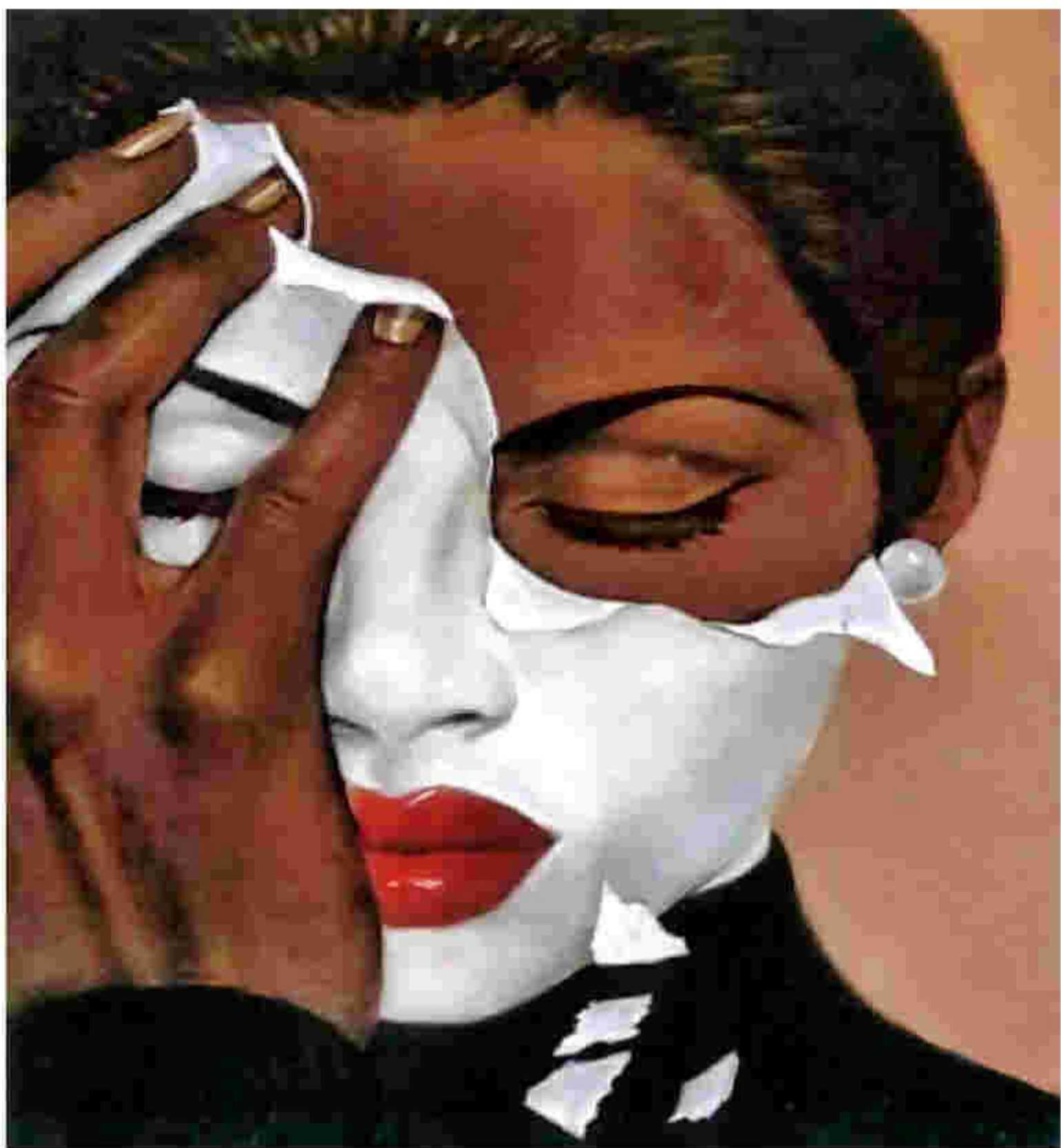


***NO SE TRATA DE
"VIDA O CULTO",
SINO DE
"VIDA Y CULTO"***



Mateo 23,23-26

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello!”



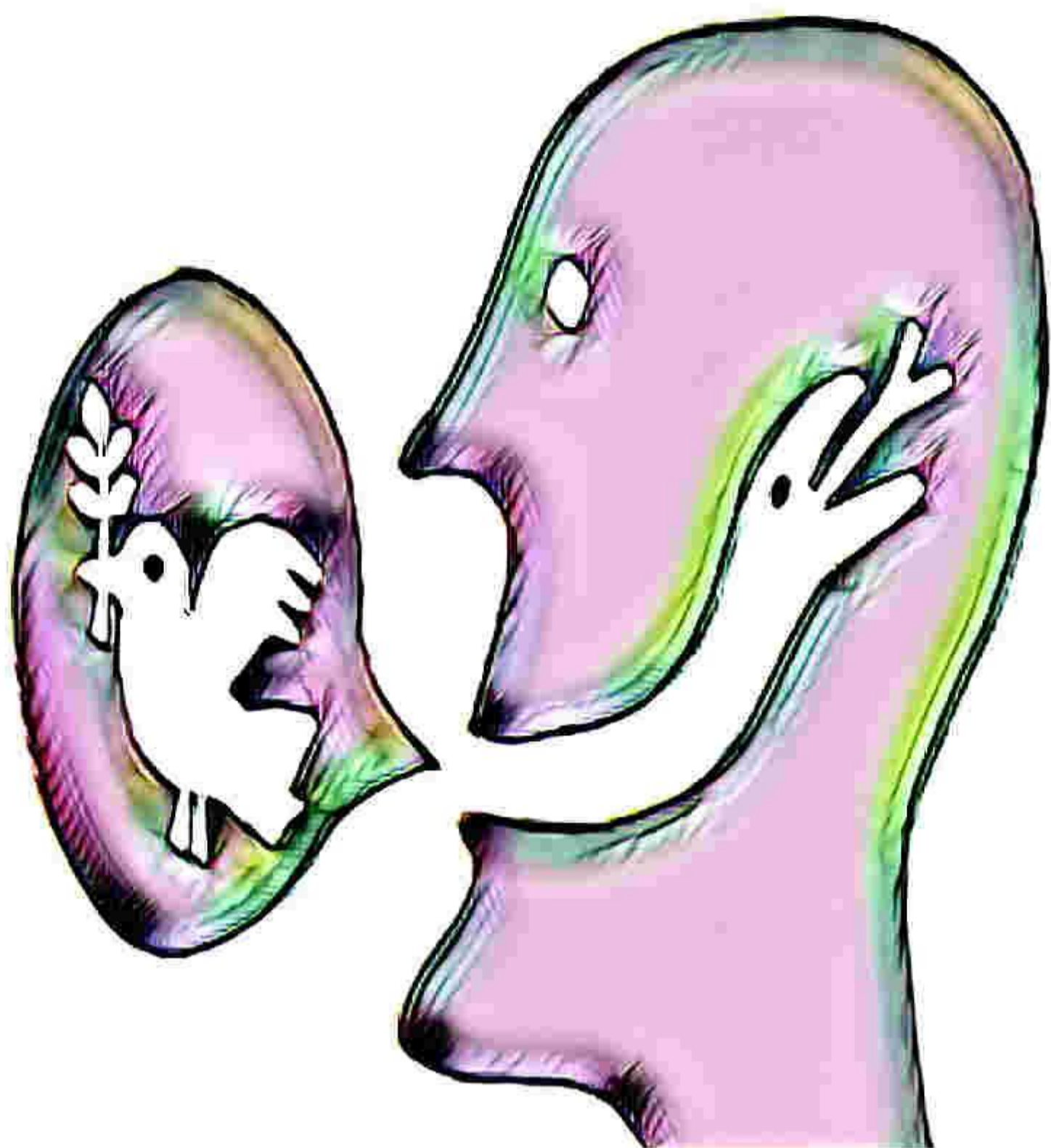
En origen, “hipócrita” significa “actor”. El buen actor, al levantarse el telón, cumple bien su papel, y al cerrarse, comienza su vida privada, liberada de lo que ha representado en el teatro. Jesús condena que “se haga teatro con las cosas de Dios”, como cuando lo que se dice no coincide en nada con la vida que se lleva. Actuar con sinceridad es vivir en la verdad con Dios, con nuestros semejantes y con nosotros mismos.



Jesús condena a los hipócritas porque observan externamente muchas normas, pero sin la verdad del corazón. Jesús se siente incómodo con la falsa religiosidad, las peticiones pomposas y la piedad egoísta de los hipócritas: nota su vacío de amor y echa en falta la justicia, la misericordia y la fe tras las acciones superficiales con las que tratan de cumplir la Ley. Para Jesús la fe no es cuestión de "Ley", sino de "corazón".



No debemos confundir las actitudes y valores irrenunciables del Reino, con los detalles de la Ley, que están bien, pero no son fundamentales. La Ley, que es buena, cuando no busca crecer en el amor y en la misericordia con el hermano, se convierte en un monstruo contra el que hay que luchar. La mayor ley que hemos de seguir y vivir es la Ley del Amor, que va unida a todo lo demás: la justicia, la misericordia, la lealtad.



No podemos vivir de fachada. Por eso reprende el Espíritu Santo a la Iglesia de Sardes: "Tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto" (Ap 3,1). Lo que Jesús quiere es coherencia entre lo que decimos y hacemos; entre nuestra fe y nuestras obras, entre todo lo que aconsejamos a otros y lo que podemos vivir cada uno de nosotros. Pues procuremos ser cristianos coherentes y creíbles, practicar lo que predicamos, sin doblez de corazón.

A los cristianos
no sólo se nos exige
no decir mentiras...



sino vivir en la verdad.